
	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: Plan de mejoramiento		Versión 01	Página 1 de 1

ASIGNATURA /AREA/ NÚCLEO	LECTOESCRITURA	GRADO:	SÉPTIMO
PERÍODO	UNO	AÑO:	2026
NOMBRE DEL ESTUDIANTE			

DESEMPEÑO:

DBA

El estudiante identifica la idea principal, información explícita e implícita en textos narrativos, expositivos e informativos.

Textual:

Relaciono la forma y el contenido de los textos que leo y muestro cómo se influyen mutuamente.

Objetivo: Fortalecer la competencia lectora mediante actividades de lectoescritura que les permitan comprender información explícita, interpretar sentidos implícitos y asumir una postura crítica frente a diferentes tipos de textos.

A partir de la siguiente lectura desarrolla las actividades planteadas.

El cuaderno de la silla vacía

El lunes comenzó raro desde el primer timbre.

En el salón de 7°, todos hablaban al mismo tiempo porque la profesora de Lengua había faltado y nadie sabía quién iba a reemplazarla. Mientras unos lanzaban bolitas de papel y otros terminaban la tarea de Matemáticas a última hora, Tomás miró hacia la última fila y sintió un pequeño escalofrío. Allí estaba la silla vacía.

No era cualquier silla. Era la del puesto del fondo, junto a la ventana, donde había estudiado Samuel hasta dos semanas antes de cambiarse de ciudad. Desde entonces, nadie quería sentarse ahí. Algunos decían que era porque desde ese lugar entraba demasiado sol. Otros, porque el ventilador sonaba como un zumbido molesto justo encima. Pero la verdadera razón era otra: el último día antes de irse, Samuel había dicho algo extraño.

—El que se siente ahí va a encontrarlo —murmuró, con una sonrisa misteriosa.

Nadie supo qué quiso decir.

Tomás no creía en tonterías, pero esa mañana vio algo que no había estado ahí el viernes: un cuaderno negro, delgado, con una banda elástica, justo encima de la silla.

—¿Eso es tuyo? —preguntó Valeria, acercándose.

Tomás negó con la cabeza.

En la portada no había nombre, solo una palabra escrita con marcador plateado: **ABRIR**

—Ni loco —dijo Andrés desde su mesa—. Seguro Samuel dejó eso para asustarlos.

Valeria rodó los ojos.

—Qué miedo, un cuaderno —se burló—. A ver.

Lo abrió sin dudar.

En la primera página solo había una frase, escrita con la letra inconfundible de Samuel:

“Si estás leyendo esto, es porque elegiste no ignorar lo extraño. Bien. El recreo de hoy no será normal.”

Los tres se miraron en silencio.

—Esto sí está raro —admitió Tomás.

Valeria pasó la hoja.

En la segunda página había un dibujo del colegio. No era un plano completo, solo una parte: el patio central, la biblioteca y el pasillo del laboratorio. Sobre la biblioteca, Samuel había dibujado un círculo rojo.

Debajo, otra nota: **“Primera pista: donde descansan mil voces sin hablar.”**

—La biblioteca —dijo Tomás de inmediato.

—Obvio —respondió Valeria—. Pero ¿pista de qué?

El timbre del recreo sonó como si hubiese estado esperando ese momento.

Los tres salieron casi corriendo. Al llegar a la biblioteca, el lugar estaba casi vacío. La bibliotecaria organizaba unos libros en el mostrador y apenas levantó la vista cuando entraron.

—Busquen rápido —susurró Valeria.

Revisaron las mesas, los estantes, las ventanas. Nada.

Hasta que Tomás vio un libro mal acomodado entre dos enciclopedias viejas. Era una novela de aventuras, gruesa y polvorienta. Al sacarla, cayó un papel doblado.

Valeria lo abrió. **“Segunda pista: donde el tiempo avanza aunque nadie quiera.”**

—Eso puede ser el reloj del patio —dijo Andrés, que ya parecía menos asustado y más emocionado.

Corrieron otra vez.

El reloj del patio estaba encima de la puerta principal, viejo y medio torcido, como si siempre marcara una hora distinta a la real. Debajo de él no había nada... hasta que Andrés señaló una caja pequeña pegada con cinta detrás de una cartelera.

Dentro había una llave azul y otra nota. **“Tercera pista: donde los secretos hacen eco.”**

Los tres pensaron al mismo tiempo en el mismo lugar.

—El laboratorio —dijo Tomás.

El pasillo del laboratorio siempre estaba más frío que el resto del colegio. Tal vez era por las baldosas grises o por el silencio que había allí, pero caminar por ese corredor daba la sensación de entrar en otro mundo. Cuando llegaron, la puerta estaba cerrada.

Tomás levantó la llave azul. Giró. La cerradura hizo clic.

Adentro estaba oscuro. Andrés tanteó la pared hasta encontrar el interruptor. La luz blanca reveló los mesones, los frascos vacíos y el esqueleto de plástico del rincón, que parecía sonreírles.

—No me gusta este lugar —murmuró Andrés.

En el escritorio del profesor había una caja de cartón con otro mensaje: **“Última pista: no busquen en el lugar correcto; busquen en el lugar olvidado.”**

Valeria frunció el ceño.

—Eso no ayuda nada.

Tomás observó alrededor. Laboratorio. Mesones. Estantes. Lavamanos. Todo parecía normal. Entonces miró hacia abajo.

Debajo del escritorio había un cajón pequeño, casi escondido, cubierto de polvo.

—Aquí.

Lo abrió con cuidado.

Dentro había una bolsa transparente con caramelos, tres manillas de colores y una carta.

Valeria soltó una carcajada nerviosa.

—¿Todo esto por dulces?

Tomás abrió la carta.

Era de Samuel.

“Si llegaron hasta aquí, sabía que serían ustedes.

Todos creen que irse de un lugar es solo empacar cosas. No es verdad. A veces uno deja pedazos de sí mismo en los lugares donde fue feliz. Yo no quería irme sin despedirme bien.

Tomás: gracias por prestarme tus apuntes incluso cuando decías que no te importaba nadie.

Valeria: gracias por defenderme aquella vez en clase, aunque después dijiste que solo te daba rabia la injusticia.

Andrés: gracias por hacer reír a todos, incluso los días feos.

Escondí esto porque sabía que ustedes sí seguirían las pistas. Nadie más habría llegado hasta aquí.

Las manillas son para que no me olviden tan rápido. Los caramelos son porque una despedida amarga no vale la pena.

Y la silla vacía... no la dejen vacía tanto tiempo.

A veces, el mejor modo de recordar a alguien no es ponerse triste, sino seguir haciendo historias donde esa persona habría querido estar.”

Nadie habló durante varios segundos.

Andrés fue el primero en romper el silencio.

—O sea... ¿nos hizo recorrer medio colegio para decirnos que nos quería?

Valeria sonrió, pero tenía los ojos brillantes.

—Sí. Y también para demostrar que era el más dramático del salón.

Tomás dobló la carta con cuidado.

Al volver al salón, el puesto del fondo ya no le pareció extraño. El sol seguía entrando por la ventana y el ventilador continuaba haciendo ese ruido insoportable, pero algo había cambiado.

Tomás caminó hasta la silla vacía y dejó el cuaderno negro encima.

—Mañana me siento yo —dijo.

Valeria levantó una ceja.

—¿Y si dejó otra pista?

Tomás sonrió por primera vez en toda la mañana.

—Entonces mejor.

Porque entendió algo en ese instante: algunas despedidas no terminan cuando alguien se va. A veces continúan en forma de recuerdo, de risa inesperada... o de un cuaderno negro que aparece sobre una silla vacía un lunes cualquiera.

Preguntas de comprensión

1. Nivel literal

- ¿Qué encontraron Tomás y Valeria sobre la silla vacía?
- ¿Quién había sido el dueño anterior de ese puesto?
- ¿Qué objeto hallaron en la biblioteca?
- ¿Qué había dentro del cajón escondido en el laboratorio?

2. Nivel inferencial

- ¿Por qué Samuel dejó pistas en vez de despedirse de manera normal?
- ¿Qué demuestra el hecho de que Samuel pensara especialmente en Tomás, Valeria y Andrés?

¿Por qué la silla vacía deja de dar miedo al final?

3. Nivel crítico

- ¿Te parece una buena forma de despedirse? Explica.
- ¿Qué valor resalta más en el cuento: amistad, memoria o valentía? ¿Por qué?
- ¿Qué habrías hecho tú si encontrabas el cuaderno?

4. Escribe los números del 1 al 6 según el orden en que ocurrieron los hechos.

- () Encontraron una llave azul detrás de una cartelera.
- () Tomás vio un cuaderno negro sobre la silla vacía.
- () Los amigos llegaron al laboratorio.
- () Samuel dejó una carta de despedida.
- () Los tres fueron a la biblioteca durante el recreo.
- () Tomás decidió sentarse en la silla vacía al día siguiente.

5. Escribe el significado de estas palabras según el cuento.

Escalofrío: _____

Inconfundible: _____

Polvorienta: _____

Murmuró: _____

Insoportable: _____

6. Escribe una oración nueva con cada palabra.

7. Escribe **V** si es verdadero o **F** si es falso.

- () Samuel dejó el cuaderno para asustar únicamente a Tomás.
- () La primera pista llevaba a la biblioteca.
- () En el laboratorio encontraron una caja con dulces y una carta.
- () Valeria fue quien decidió sentarse en la silla vacía.
- () El cuento habla sobre la amistad y las despedidas.

8. Escribe correctamente las oraciones que son falsas.

9. Imagina que eres Tomás. Escríbele una carta a Samuel contándole cómo se sintieron él y sus amigos al descubrir las pistas.

10. Escribe un final diferente para el cuento. Puedes imaginar que dentro del cuaderno había una nueva pista o un secreto inesperado.

11. Reflexión final del cuento

Completa:

- Lo que más me enseñó este cuento fue:
- El personaje con el que más me identifiqué fue:
- Una despedida también puede ser:

12. Dibuja una secuencia de imágenes que represente la historia anterior “el cuaderno de la silla vacía”, donde se represente el inicio, el problema y el final del cuento.

Inicio	Problema	Final

13. Lee, analiza y resuelve estos acertijos:

¿Cuál es el día más largo de la semana?

¿Cuál es el océano más tranquilo?

De siete patos metidos en un cajón. ¿Cuántos picos y patas son?

¿Cuál es el animal que es dos veces animal?

Un león muerto de hambre ¿de qué se alimenta?

¿De qué color son las mangas del chaleco verde de don José?

¿Qué está siempre en medio del mar?

¿Cuántos números 9 hay del 1 al 100?

14. Construye una sopa de letras con 10 palabras seleccionadas de la historia “el cuaderno de la silla vacía”

15. Inventa una historia con la siguiente secuencia de imágenes. No olvides título y nombre de personajes.



16. Escribe por cada letra del alfabeto dos palabras.

METODOLOGIA DE LA EVALUACIÓN

Presencial. El estudiante desarrollará el plan de mejoramiento en hojas tamaño cartas blancas o con líneas y márgenes, luego presentará la sustentación de forma escrita o verbal, según criterio del docente.

OBSERVACIONES:

FECHA DE ENTREGA DEL TRABAJO	FECHA DE SUSTENTACIÓN Y/O EVALUACIÓN
NOMBRE DEL EDUCADOR(A) ADRIANA LORENA MONTEALEGRE GALLEGO	FIRMA DEL EDUCADOR(A)
FIRMA DEL ESTUDIANTE	FIRMA DEL PADRE DE FAMILIA